

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año VI

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.— Ultramar, 1,25 id.— Portugal, 1,50 id.— Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranças del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41
BILBAO, 21 DE OCTUBRE DE 1899.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en proyección al domicilio de las Agrupaciones Socialistas, en dependencia de Administración á nombre de Manuel Bascuñan y la de Redacción, á nombre del Director.
Número suelto, 5 céntimos.



Patria chica y patria grande

Tan arraigados están los sentimientos patrióticos en esta desventurada nación que casi todos los españoles tienen dos, tres y cuatro patrias. Primero españoles, dicen muchos; después vascongados, ó aragoneses, ó catalanes, y luego, dentro de Cataluña, de Aragón ó de las Provincias, barceloneses, zaragozanos, bilbaínos, donostiarra, según del pueblo que sean.

Y todavía, dentro del casco de las poblaciones, hay barrios más antiguos cuyos habitantes proclaman que ellos son más bilbaínos, más donostiarra, más zaragozanos y más barceloneses que los que nacieron en los barrios de más moderna construcción.

La cuestión es diferenciarse en algo de los demás y á falta de méritos propios con que sobresalir se echa mano á la religión, al pueblo, al barrio en que se ha nacido. Todo ello no denota más que lo vaciedad en que se revuelven los defensores de las patrias chicas. De todo esta habría que reirse si en el fondo no latiera un espíritu bárbaro de regresión á la tribu, á las pedreas, á las banderías de pueblos que tanto ensangrentaron la historia.

No somos nosotros patriotas al estilo del común de las gentes, ni aun tratándose de España. Somos internacionales y los obreros de Francia, como los de cualquier otro país, son hermanos nuestros que comulgan en la misma patria que nosotros, en la patria del Trabajo y tenemos por enemigos, unos y otros, á los capitalistas de todos los países.

Aspiramos, á que con el triunfo del socialismo, desaparezcan las fronteras, que no tienen más fin que sostener los privilegios de los capitalistas de las naciones todas contra las muchedumbres desheredadas. Luchamos por que la Humanidad llegue á ser una familia, sin diferencias ni antagonismos que la dividan, y como esas resurrecciones medioevales de patrias chicas y ese afán de particularizarse con dialectos y literaturas regionales son una rémora á todo progreso y no hacen más que ahondar diferencias entre los pueblos, combatimos y combatiremos siempre toda tendencia separatista y todo espíritu regionalista, que en el fondo son la misma cosa, ya que, después de todo, esos movimientos no sirven más que para apartar al pueblo del camino á que le llevan fatalmente los fenómenos económicos y que va á parar al socialismo revolucionario.

Un señor don Elías Gorostidi, español primero y después vascongado furibundo, ha publicado en *La Vox de Guipúzcoa* un artículo contra LA LUCHA DE CLASES, á propósito de lo que dignos hace dos números sobre los regionalistas. Cree el señor Gorostidi, ó aparenta creerlo, que siempre nos distinguimos por el odio á estas provincias, á sus buenos usos y costumbres y á sus incomparables leyes forales, y es la primera inexactitud en que incurre.

Jamás mueve el odio nuestra pluma, siempre en ristre en defensa de lo que estimamos de justicia. No hay en las provincias vascongadas, fuera de los socialistas, por muy vascofílo que sea, quien trabaje como nosotros por el mejoramiento de la clase obrera de este país, y á buen seguro que á no ser por los socialistas las jornadas de trabajo en las minas, en las fábricas y en Bilbao serían más largas de lo que son, porque cuando había fueros

trabajaban más los obreros y ganaban menos que ahora, lo que demuestra que las tan decantadas leyes forales no favorecían nada á los trabajadores.

Ganar más y trabajar menos vale algo más que tener fueros que, por lo visto, á quienes solo favorecían era á los ricos. El señor Gorostidi dice que antiguamente los artículos de consumo no tenían gravamen alguno ó eran casi imperceptibles y que los obreros tenían mejor un *napoleón* que hoy, porque los jornales eran más recios que lo son actualmente, y para ello nos cita fábricas donde los obreros no ganan más que 6 y 7 reales con jornadas de 12 y más horas.

Es cierto, ciertísimo, que en el transcurso de la última mitad del siglo los salarios se han elevado en todas partes, aunque no en la proporción que el desarrollo de la producción ha tenido, de manera que no sabemos de dónde ha sacado el señor Gorostidi que hace 50 años se ganaban mayores salarios que hoy. En cuanto á que disponían los obreros entonces mejor de un *napoleón* que hoy, es fácil, porque hoy no corren los *napoleones*, pero ni entonces ni ahora tenían nada de más los obreros.

Que hay fábricas donde los obreros, trabajando 12 y más horas, no ganan más que 6 y 7 reales, lo sabemos nosotros de sobra. Pero esas fábricas, fíjese el señor Gorostidi, están enclavadas en el corazón de las provincias vascongadas, donde los buenos usos y costumbres de la raza están todavía en vigor, donde aún no ha penetrado el espíritu moderno, donde todavía están los obreros adormecidos con los fueros y la tradición religiosa. Ahí está Vergara, en cuya fábrica de tejidos no ganan los obreros más que 6 y 7 reales, pero cuyos propietarios son vascos y odian al maqueto. ¡Oh, señor Gorostidi, qué bueno es hablar de fueros y de sanas costumbres! Esas sanas costumbres son las que permiten á los industriales vascos explotar bárbaramente á los obreros.

Ni patrias chicas ni patrias grandes, señor Gorostidi. Ni dialectos ni juegos florales, sino una lengua si es posible para todos los humanos. Ni vascongados, ni gallegos, ni andaluces, ni franceses; hombres, hermanos, que luchen todos, unidos, contra los privilegios y en busca de la justicia verdadera, por la que se debe luchar eterna y continuamente.

NOTAS SEMANALES

¡Quién lo creyera!

La Sociedad de Altos Hornos, del Desierto, está asustada por los pobrecitos obreros si llegan á verificarse los cargamentos de dinamita, como se dice, en Luchana, al lado de los dropps de la Orconera y la Franco-Belga.

Como que ha dirigido una instancia al señor gobernador civil protestando de que en aquellos lugares se lleven á cabo tales cargamentos, solo porque el movimiento de obreros es en ellos grande.

Dice la instancia:

El tránsito de gente por aquel punto es muy grande, no solo por la aglomeración de vapores que atraen á los cargaderos de la Orconera, Franco Belga y Luchana Mining, sino también por el número de obreros que estas importantes compañías extranjeras emplean en la carga y aun en la descarga de materiales y efectos en la rampa de Luchana, los cuales necesariamente tienen que trabajar á pocos metros de los vagones conductores de los explosivos y del buque que en su día ha de cargarlos.

Cerca, muy cerca del paraje antes indicado, tiene la suscita Sociedad talleres importantes como los de calderería y fundición, en los cuales trabajan diariamente 350 ó 400 obreros, sin contar para nada los que emplea en el almacén de hierros y hornos de coque próximos también.

¡Quién había de imaginar que la Sociedad de Altos Hornos, en cuyas fábricas y talleres ocurren casi á diario grandes desgracias, sin que se trate nunca de evitarlas, tenía sentimientos tan humanitarios! ¡Ella que proveó de revólveres á los obreros traidores para que acometieran á los huelguistas!

En fin, vivir para ver.

Pero, calle, que aquí hay otro párrafo del mismo documento que nos saca de nuestra *apoteosis*:

Por la gran cantidad de explosivos que los días de embarque tienen que aglomerarse, asusta pensar los daños de toda especie que una explosión pueda causar. Vistos los estragos originados por la voladura del «Machichaco» con un cargamento muchísimo menor que los que ahora llevan los vapores destinados á su servicio, no creemos exagerar, si afirmamos que nuestros Hornos Altos, los de coque y multitud de máquinas y artefactos importantes, sufrirían graves averías inutilizándose probablemente en caso de un siniestro.

Ah, vamos.

La Sociedad Altos Hornos toma por mingo á los obreros.

Lo que ella teme, en caso de un siniestro, es que los hornos altos y los de coque y las máquinas vuelen por el aire.

Comprendido.

¡Bastante le importa á la tal Sociedad la vida de los obreros!

¡Menos que un lingote!

Bien vengas, mal, si vienes solo.

Perdimos Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Los americanos nos dieron una tunda que aun nos duele.

Media juventud española quedó tendida en las que fueron nuestras colonias.

Miles de millones de pesetas se gastaron en las guerras, poniéndonos á dos dedos de la ruina.

Los presupuestos de Villaverde vinieron á amargar nuestra ya precaria existencia.

Pero así y todo vivíamos, aunque con vilipendio.

Parecía que ya no podían sobrevenirnos mayores desgracias.

Y, sin embargo, nos ha venido la mayor de todas.

El *finis Hispanie* ha llegado.

¡Se ha cortado la coleta el Guerra!

¡A morir se ha dicho!

Dice un periódico cubano:

Los escándalos de Pinar del Río.—Los procesados por estafa y falsedad de resultados de las atrocidades cometidas en el Hospital civil de Pinar del Río, son las personas siguientes:

Presbítero Manuel Menéndez, presidente de la Junta de Patronos del Hospital civil de esa ciudad.

Presbítero Juan Alvarez Fernández, capellán del Hospital civil.

Superiora de las Siervas de María, sor Sebastiana Giner.

Superiora auxiliar, sor Caridad Vieites.
Doctor Cándido Valdés, doctor Luis Herrera, doctor Máximo Fernández.

¡Y que no sentirán poco esos doctores, esos presbíteros y esas monjas que haya desaparecido de Cuba la dominación española!

Porque entonces no hubieran sido procesados.

Pero, amigo, esos bárbaros de yanquis no usan ningún respeto con los hábitos.

¡Herejes!

**

Un político inglés ha dicho hablando de la cuestión que su país tiene entablada con el Transvaal:

La guerra la hemos provocado nosotros con toda intención. La soberanía y las franquicias que pedimos no son más que tonterías, y por esto no han prosperado las negociaciones de arreglo intentadas por el Transvaal. Y si hemos puesto por delante los tales principios ha sido tan solo por bien parecer ante el público. Se dirá que esto es hipocresía; lo es, efectivamente, pero, ¡y qué! Todo es hipocresía en esta sociedad nuestra. En cuanto al Transvaal, nosotros queremos poseer este país, y lo poseeremos, con toda seguridad. Cuantos combaten nuestra política, así en Inglaterra como en el extranjero, no son otra cosa, en el fondo, que unos grandes imbéciles. Dicen que la guerra es injusta... como si la injusticia no fuese la esencia de nuestra propia vida.

Eso es hablar claro y lo demás pampinas.

Algunos periódicos españoles se espantan de ese lenguaje y protestan de que se promueva una guerra solo por favorecer á unos cuantos industriales ingleses que tienen grandes capitales empleados en el sur de Africa.

Tiene razón el político inglés:

«Todo es hipocresía en esta sociedad nuestra.»

España luchó en Cuba y Filipinas, no por la soberanía, que eso es una pampina, sino por la explotación de sus mercados.

Quando, para acabar con la guerra en Cuba, se propuso conceder á la Gran Antilla la autonomía administrativa, salieron voces en el Congreso español diciendo que para no poder explotar el mercado, valía más conceder la independencia.

De manera que no hay que espantarse de nada, porque todas las guerras tienen el mismo objeto: la explotación.

Y mientras los trabajadores, que son los explotados de todas partes, no se den cuenta de ello, seguirá el mundo la misma marcha.

De todos modos, el lenguaje de ese inglés nos gusta mucho más que el hinchado y embustero de la patriotería andante. Así se descorre el velo.

**

En la zona de Gallarta hay dos minas en explotación, cuyas demarcaciones se tocan y los obreros de una mina parece que se pasan á la otra á arrancar mineral.

El hecho ha ocasionado reyertas y por ello ha intervenido la guardia civil y ha suspendido los trabajos, pero éstos han vuelto á reanudarse y es posible que también los obreros comiencen á palos y pedradas azuzados por contratistas y encargados.

Ya que los obreros son tan desdichados, que no saben cruzarse de brazos y dejar que se golpeen si quieren los dueños de las minas, no estaría de más que el señor gobernador civil interviniera y pondría las cosas en su lugar.

**

Leo:

«El presidente de la Diputación, señor Aresti, ha recibido una carta del señor presidente del Consejo de ministros, en contestación á la que aquél le dirigió interesándose en favor del indulto de los socialistas señores Perezagua y Carretero.

El señor Silvela dice que, como particular, tendría sumo gusto en acceder á la petición; pero como jefe del Gobierno, en las circunstancias actuales, y en atención á la clase del delito porque se les condenó, tiene el sentimiento de no poder recomendar el indulto.»

Dice bien el señor presidente del Consejo de ministros.

En los momentos actuales
¿dar á esos dos un indulto?
¡Quite usted de ahí, por Dios!
¡Venía la fin del mundo!!

**

¡Hombre!

El presidente del Centro Vasco, cerrado por el señor Gobernador civil, se ha presentado en Madrid al ministro de la Gobernación y ha protestado de la clausura del Centro, diciendo que su fundación no tuvo más objeto que enaltecer los hechos de la historia de Vizcaya, sus costumbres y su idioma, dentro de la unidad de la patria.

Se le ha olvidado algo á ese presidente. Porque también los del Centro Vasco tenían por misión el insultar á los españoles y á la nación española.

Señores separatistas,
hay que tener más riñones,
y no decir hoy que sí
y al día siguiente nones.

Teoría desmentida

¿Es posible el mejoramiento inmediato en la condición de los trabajadores? Los hechos dicen que sí.

Donde quiera que los trabajadores se han organizado y han tenido tenacidad, han mejorado.

En Inglaterra, las Trades Unions han conseguido grandes ventajas para los obreros.

En los Estados Unidos, las organizaciones obreras, los Caballeros del Trabajo entre ellas, han dado á los obreros cortas jornadas y largos salarios.

En Francia, Suiza, Alemania, Bélgica, Dinamarca... la intervención de los obreros en la política ha influido de un modo decisivo en las leyes, que en mucha parte tienen un carácter de protección al obrero que antes no tenían.

En cambio, en aquellos países en los cuales el obrero descuidó su organización como clase frente al capitalismo, su desamparo legal es espantoso, su situación en el taller, en la fábrica, en el campo, en la mina, horrible.

Hubo un tiempo en que se creía que sólo era posible el mejoramiento de la clase obrera mediante una subversión del orden social que pusiera en manos de los obreros los medios de producir, el capital, y que la clase trabajadora no conseguiría mejorar su situación de un modo duradero por otros medios que por esa subversión.

La «ley de bronce» del salario, si momentáneamente podía ser quebrantada por circunstancias favorables á la resistencia, pronto restablecería su imperio, como líquido que tiende siempre á recobrar su nivel.

Las leyes de protección no serían jamás sino un engaño. O resultarían en la práctica incumplidas, ó gravitarían, en cuanto á sus efectos fiscales, exclusivamente sobre la clase trabajadora. Los patronos eludirían fácilmente su cumplimiento; y si su práctica imponía gravámenes, éstos pesarían sobre los salarios, más mermados cuanto mayores desembolsos por impuestos exigieran las leyes al patrono.

Las mejoras alcanzadas por la acción económica del obrero serían siempre de corta duración, y, por tanto, sólo deseable esta acción como medio de dar conciencia á los obreros y de acelerar la evolución económica.

Las reformas legislativas serían incumplidas con frecuencia y de poco ó ningún resultado en la práctica.

De tal modo de ver participaron socialistas conspicuos y hoy participan los libertarios, aunque no todos, al menos fuera de España.

Cuando aun la evolución económica no

estaba tan adelantada como hoy, era lógico ese raciocinio. Realmente entonces se veía que por el desarrollo enorme de los medios de producir aumentaba la miseria en un polo, al par que aumentaba la riqueza en el otro. Se observaba que en aquellas naciones más ricas la miseria de las masas era más espantosa, aparecía una plaga desconocida en lo antiguo, el pauperismo, tan diferente de la mendicidad, plaga de las naciones atrasadas.

La tendencia de la evolución económica parecía orientada en ese sentido. Polarizar la riqueza y la miseria, restringiendo cada vez más el número de los ricos y aumentando el de los pobres, bien que elevando por la acción de la organización la capacidad intelectual de éstos, sus condiciones como agentes de progreso y sus aptitudes directivas, y disminuyendo, en cambio, por leyes biológicas ineludibles la capacidad intelectual de la clase capitalista, relegada en progresión creciente á un papel negativo en la producción y á funciones parasitarias en el organismo social.

Aumento de fuerzas materiales é intelectuales en la clase obrera, al par de la concentración en grandes masas, impuesta por las necesidades de la producción; disminución de las fuerzas materiales y desaparición completa de toda cualidad intelectual y moral en la clase capitalista. Y en la agudización de estas tendencias —reales y exactas en el fondo— estaba el conflicto, el choque en el terreno de la fuerza de una y de otra clase, choque que había de resolver el problema magno de los tiempos modernos.

Pero vienen los hechos y no confirman la teoría. Se ve que la clase obrera consigue mejoras, que su bienestar crece á medida que su acción se hace duradera y permanente. Se ve que cuando á las coaliciones momentáneas hechas para alcanzar mejor jornal sigue la coalición permanente para defender el aumento, si el salario baja no es en la proporción que antes de la coalición.

Se ve que las leyes obreras se cumplen al compás que los obreros intervienen en los negocios públicos como clase. Dadas muchas de esas leyes como una especie de concesión graciosa á los obreros que ayudaran en las revoluciones á tal fracción de la burguesía (Francia), ó utilizada como arma de combate por una parte de esta clase contra otra (Inglaterra), lo cierto es que las leyes comenzaron á ser cumplidas cuando los obreros organizados en partido político tuvieron en ello interés, como empezaron á dictarse al par que las fuerzas de éstos crecían.

Los temores de que el aumento en las cargas del Estado, impuesto por las leyes de protección y previsión pesaran exclusivamente sobre el salario, no se confirmaron en la práctica. La parte del patrono para el sostenimiento del seguro en los accidentes del trabajo, salió de los dividendos, de la renta.

La organización consigue mejoras y las consolida; la acción política consigue leyes y las hace cumplir.

De todos modos, los resultados son consoladores. Es posible hacer menos agudos en el actual régimen los males que sufre la clase obrera; es posible, con el mayor bienestar, elevar en grado sumo los sentimientos de esta clase; es posible que la clase obrera organizada que haya de cortar el nudo de la cuestión social, sea una clase culta, humana, inteligente y con una alta idea de la dignidad.

JUAN JOSÉ MORATO

¡Unión es fuerza!

La indiferencia y pasividad de los trabajadores de Bilbao va sacudiéndose y cuídanse ya de prestar mayor atención á sus intereses.

No en vano la experiencia, la práctica

y los años transcurridos van aleccionándolos, demostrándose así la gran verdad que encierra el conocido axioma de que no hay mejor maestro que el tiempo.

Es general, en todos los oficios, la concentración de los obreros en las filas de sus asociaciones respectivas y general es también que al cobijarse en la Asociación tienen hoy un mayor y más perfecto conocimiento de adonde van y de cuáles son los medios que han de utilizar y poner en práctica para mejorar la condición de los asociados.

A raíz de la primera manifestación de 1.º de mayo, en 1890, los trabajadores bilbaínos, sin organización alguna, con el solo valor de la espontaneidad, lograron disminuir considerablemente la jornada de trabajo y dejarla reducida, en la mayoría de las fábricas y talleres, á diez y diez y media horas por día, allí donde antes se trabajaban doce, trece y hasta catorce todos los días.

Las excitaciones de los socialistas á que engrosaran las asociaciones de oficio respectivas fueron poco atendidas, y poco á poco enfriáronse sus entusiasmos y dejaron, la mayoría, abandonadas sus sociedades y, después de una prolongada vida anémica, dejáronlas morir, creyéndose, sin duda, que los beneficios obtenidos en un principio habían de ser duraderos y que con la obtención de aquéllos su situación había mejorado notablemente y que éstas eran innecesarias.

Por otra parte, arraigóse en los obreros la creencia de que, en lo sucesivo, las reclamaciones que hubiera que formular á los patronos habrían de conseguirse con la misma facilidad que el año de 1890, donde para nada, ó cuando menos en muy pequeña proporción, se dejó sentir la influencia de las sociedades obreras, y de aquí que hicieran la deducción de que éstas no eran indispensables para la obtención de las mejoras morales y materiales de la clase obrera.

Pero el tiempo, como más arriba decimos, se ha encargado de demostrar cuán exactas y fundadas eran nuestras excitaciones á los trabajadores para que persistieran en su organización.

Las sucesivas huelgas que se han originado, en su mayoría han tenido una solución contraria para los trabajadores, y las menos de resultados dudosos. La creencia de que las huelgas no podían ser de gran duración animábalos á la lucha. Estas se prolongaban una ó dos semanas; los obreros consumían sus pequeños ahorros ó agotaban sus créditos y comenzaba la desbandada por falta de recursos.

Así como los trabajadores adquirieron en las luchas contra el capital mayor suma de conocimientos, también la clase patronal, por su parte, no se deja impresionar como el 90; obra más fría y cautelosamente, se prepara á la lucha con anticipación y ha aprendido que el medio mejor de vencer á sus explotados es prolongando las huelgas, cruzándose de brazos, hasta que faltos los obreros de los medios indispensables para la vida, tengan que someterse incondicionalmente á sus caprichos, colocándolos en situación de optar por declararse vencidos ó perecer de hambre ellos y sus familias.

Estos reveses, estas contrariedades experimentadas, han hecho que los trabajadores vayan lanzándose de lleno en las asociaciones de resistencia. Su interés está hoy en robustecerlas, en atraer á ellas á los indiferentes é incautos; en instruirlos en la vida societaria; en darles una mayor impresión del valor de su propia personalidad y en elevar el sentido moral de los trabajadores, creando así en los soldados del trabajo el temple necesario para vencer en todas las contiendas que se entablen con el capital.

Sin apresuramientos perjudiciales, sin impacencias perniciosas es como acuden hoy á las asociaciones respectivas los trabajadores. Saben que hace falta la posesión de los indispensables medios de defensa; comprenden que la vida de las organizaciones tiene que deslizarse tran-

quila; que la calma más absoluta debe reinar en sus comienzos, y que con la buena administración, el buen gobierno de la organización y el continuo cotizar de los asociados ha de hacerse y formarse el poderoso baluarte que los lleve á la victoria.

Plácenos en extremo el camino emprendido por los obreros bilbaínos; es el más seguro para mejorar las pésimas condiciones en que trabajan.

Los tipógrafos, los forjadores, los moldeadores, los marmolistas, los carpinteros, los caldereros, los mecánicos, los tallistas, los mineros, los tapiceros, los pintores, los albañiles, etc., etc., todos los que forman la masa de estos oficios, deben, sin demora alguna, ingresar en su sociedad respectiva, pues que ya lo está organizando, y así acelerará el día en que mejore las condiciones en que trabaja; y los demás obreros de los oficios que no quedan citados, deben activar los trabajos de su organización é irse preparando á la consecución del mismo fin.

¡Unión es fuerza!

EFECE

Ugarte y Arluciaga

Fué curiosa la polémica de estos dos concejales en la última sesión de nuestro Municipio.

El uno, el señor Arluciaga, representa á la burguesía católica, es el traductor de los sentimientos de León XIII, el defensor de los principios «bueno que se explote, pero no tanto que enfurezca á las muchedumbres», «tiene que haber caridad en los de arriba, resignación en los de abajo», es el legítimo interpretador de la burguesía hipócrita, partidaria de los patronatos y de los círculos católicos de obreros...

El otro, el señor Ugarte, representa á la burguesía liberal sin escrúpulos, la que proclama el «dejad hacer, dejad pasar», y el «señores, -nriqueceos». Es de los hombres nuevos, descreídos, si, pero impulsores de la producción, de los que sueñan en grandes empresas, de los que sienten el vértigo de los negocios y no se paran en sentimentalismos ridículos cuando van derechos á su objeto, apareciendo brutales y bárbaros con los débiles...

Y estos dos hombres, en la sesión del miércoles, reñían y se atribuían tener más cariño al obrero el uno que el otro.

Era cosa de reírse.

Hablando con franqueza, como hombre hábil, astuto, elegíramos al señor Arluciaga, á quien suponemos dotado de buenos sentimientos, dando á esto de los buenos sentimientos el valor que le da el vulgo, pero como representante de una clase caduca, enemiga del progreso, estacionaria, muerta, jamás.

Para la marcha del mundo hacia el progreso, hacia el socialismo, son mejores que los Arluciagas y los Zabálburus y los que representan la teocracia y el poder rural, con toda su hidalgufía y con todos sus viejos pergaminos, los Ugartes, los Chávarris, la burguesía liberal, brutal, sí, pero emprendedora, activa, loca, que perfecciona la industria, multiplica las fábricas y crea el ejército proletario que ha de poner fin á la explotación del hombre por el hombre mediante la conversión de la propiedad privada de los grandes medios de producción, tierra, fábricas, transportes, etc., en propiedad social ó del Estado.

Al señor Alcalde

A menudo la Prensa da bombos comunales á los agentes de la autoridad cuando realizan algún servicio, casi insignificante, y en cambio, cuando cometen verdaderos desafueros, no se ve la más ligera censura en sus columnas, salvo en alguno que otro periódico.

A nosotros llegan muchas veces denuncias de alguaciles y serenos que cometen verdaderas tr pelfas, unas veces en la

Municipalidades

plaza del Mercado con las vendedoras, otras en la prevención con los detenidos y otras en la vía pública con cualquier transeúnte pacífico.

El último atropello de que se nos da cuenta ocurrió el martes por la noche y de él tiene conocimiento el señor Alcalde, de quien esperamos ate corto á sus representantes que se salen del tiesto, pues si así no lo hace, las personas decentes van á correr el riesgo de que un sereno venal cualquiera les tome por lo que no son y les lleven á la perrera sin motivo alguno.

Salfan del Teatro la noche del martes y se dirijan á su domicilio la esposa de un concejal amigo nuestro y una joven vecina suya, cuando en la esquina de la calle de Hurtado de Amézaga, frente al café de Murga, fueron insultadas groseramente por el cabo de serenitos señor Gómez, tomándolas por mujeres de vida airada, y como le contestaran en la forma que se merecía, fueron conducidas ante el jefe de serenitos.

Esto, señor Alcalde, no merece comentarios, y esperamos que ese cabo, que por las trazas á las tiene cabales ó no tiene ni pizca de educación, llevará el correctivo que se merece.

Y no decimos más por hoy.

Los que dan de comer

El señor Alonso Allende, concejal y rico minero, rechazando en la sesión del miércoles de nuestro Municipio las frases que el señor Arluciaga dirigió á ciertos mineros, aunque alcanzan á todos en general, porque todos explotan desenfrenadamente á los obreros, dijo un exabrupto que en el público que le oyó levantó protestas y que es muy común el oírsele á los que viven del trabajo ajeno.

«Los mineros no explotan á los obreros, al contrario, lo que hacen es darles de comer»...

Tiene la mar de gracia que los que hace veinte años ó menos no tenían sobre qué caerse muertos y hoy viven en soberbios palacios y cuentan su fortuna por millones, ganados en explotaciones mineras, digan que á ellos tienen que estarles reconocidos los obreros porque les dan de comer...

Es cosa sabida ya hasta por los chicos de teta que es el trabajo quien crea el capital, que son los ricos los que comen á cuenta del trabajo de los pobres y que en la distribución de las riquezas el capital se lleva la parte del león, mientras el trabajo está misérrimamente retribuido.

No queremos entrar en cierta clase de consideraciones que nos llevarían muy lejos, pero para hacer notar la salida de tono del señor Alonso Allende no hay más que hacer resaltar las colosales fortunas que aquí se han improvisado en las explotaciones mineras y la situación de los obreros en la zona de Somorrostro.

Dentro de todas las explotaciones ninguna tan odiosa como esta de las minas. En otros negocios, en otras industrias, los capitalistas mismos, ni tienen ganancias tan escandalosas ni tratan á los obreros con la desconsideración y la brutalidad que aquéllos.

El barracón inhumano, la tienda obligatoria, el pago por meses, la libreta, los comestibles adulterados, todas las canalladas que puede inventar el espíritu más perverso se llevan á cabo contra el obrero de las minas, y mientras este lleva vida miserable, vida de esclavo, los explotadores acrecen de día en día sus fortunas...

Y hay un representante de estos que en plena sesión de un Ayuntamiento como el de Bilbao, sale diciendo que ellos no explotan á los obreros, que lo que hacen es darles de comer...

No hemos visto mayor desvergüenza en todos los días de nuestra vida.

¡Válgame San Antolín!
¡Qué tabarra, Cristo padre!
Pero, hombre, ¿qué es lo que comen ó beben los concejales, que se están las horas muertas los miércoles por la tarde dale y dale á la pelada, soltando los disparates como los mulos las coces, vamos al decir, á pares?

No sé como existe público ni Prensa que los aguante.
¡Demonio con Arluciaga!
¡Caracoles con Ugarte!
¡Caramba con los resúmenes que nos espeta el alcalde!

Como siga así la cosa voy á llevar un tomate y al primer Alonso Allende que discurra como un cafre se lo enseño desde lejos, como que voy á tirarle, á ver si así se comprimen los señores concejales y ya que no lo hagan bien son al menos breves ¡diantre!
Y ahora vamos con la lata que se me va haciendo tarde.

En la sesión anterior quedó sobre la mesa un informe de la comisión de Gobernación, referente á la prórroga solicitada por el contratista de las obras del nuevo cementerio, y es el primero de que se da cuenta.

El señor Arluciaga se siente meticuloso, porque ese contratista tiene que declarar en la información que á instancia suya se está practicando sobre abusos en las obras del saneamiento y pide le dejen salir del salón para que no crea nadie que con su voto trata de ganarse la voluntad del contratista.

El señor Rasche defiende al pobrecito contratista, hablando largo y tendido sobre las dificultades que ha encontrado para poder terminar á tiempo las obras y pidiendo que, después de concedérsele la prórroga, solo se le imponga como multa, en vez de las 6.000 pesetas que quiere la comisión, los sueldos del sobrestante y aparejador, durante la prórroga que tenía que pagar el Ayuntamiento.

El compañero Merodio hace notar cuánto viene luchando en el Ayuntamiento por que se cumplan las obligaciones de los contratos y por que no se concedan prórrogas á los contratistas. Se felicita de que la comisión de Gobernación haya por fin impuesto una multa á un contratista, si bien es insignificante la que se le impone, pues con arreglo al pliego de condiciones eran 45.000 pesetas las que tenía que pagar el contratista.

El señor Alonso Allende defiende al contratista, diciendo que no puede ser más justa la prórroga que solicita.
Defiende el informe el señor Ugarte, lo combaten otra vez Rasche y Alonso Allende; vuelve otra vez Ugarte, entra Merodio, sale Rasche y ¡caballeros, se aprueba la enmienda presentada por este señor procurador!

¡Qué buenas alabas tienen en los Ayuntamientos los contratistas!
La lata, para empezar, pasó de lo regular.

Otra segunda lectura de un informe de la comisión de Gobernación proponiendo la separación del barrendero suplente Emilio Fernández y que se prohíba en absoluto al capataz y jefes subalternos recibir de sus subordinados cantidad alguna en concepto de gratificación, bajo apercibimiento de expulsión del cuerpo.

Se opone á la expulsión del barrendero el compañero Merodio, porque la culpa de que insultara al cabo la tiene este mismo que exige á los barrenderos que le entreguen cantidades, molestando, persiguiendo y cargando de trabajos al que no

le da propinas, como sucedió con el Emilio Fernández. Aquí, el que merece severo castigo, es el cabo de barrenderos.

El señor Ugarte, naturalmente, defiende al cabo y pone de ropa de pascua al barrendero.

El compañero Aldaco terea en la cuestión y manifiesta que solo vienen estas denuncias, y casi todos los meses, del cuerpo de barrenderos, lo cual demuestra que los capataces cometen abusos grandes, y como está plenamente demostrado que ese cabo ha recibido dinero de los barrenderos, es preciso que se le imponga mayor castigo que el de un simple apercibimiento.

Pero no hubo tu tía. El barrendero fué expulsado y el cabo estafador respetado en su sitio.

Así procede el Ayuntamiento de Bilbao. Con los contratistas y demás gentuza como ese cabo, muchísimo respeto: con los barrenderos y simples obreros, garrotazo y tente tieso.

La misma comisión de Gobernación propone sean desestimadas las indicaciones hechas en sesión pública con motivo de las desgracias ocurridas en la mina «Rosita».

El señor Arluciaga, que fué el que hizo esas indicaciones á que se refiere el informe, y que tratan de que en las minas situadas dentro del radio de la villa, tengan los elementos sanitarios que la ley determina, pide la palabra y con el Reglamento de policía minera en la mano demuestra que los explotadores de la mina «Rosita» faltaron á la ley abiertamente, porque no tuvieron en la última catástrofe ningún elemento de sanidad de los que menciona el Reglamento.

Para demostrar cómo los Ayuntamientos tienen jurisdicción en estos asuntos, lee una circular del Gobierno civil á los alcaldes, fecha de 1876, en las que se previenen reglas para la explotación de minas y se encarga á los alcaldes visitas de inspección á los trabajos mineros.

El señor Arluciaga se muestra socialista sentimental. Habla de mineros infames á quienes llama perturbadores de la sociedad, que tratan á los obreros como á bestias de carga, no como á hombres.

Pide que, por lo menos, esos explotadores paguen las estancias que los obreros heridos en sus minas causan en el hospital civil, pues es una monstruosidad que el pueblo que repudia á esos explotadores pague las estancias en el hospital de los obreros que, gracias á su avaricia y á sus sentimientos inhumanos, se hieren y despedazan en los trabajos.

Compara á esos explotadores con las alcahuetas que explotan á sus pupilas.

El compañero Aldaco hace notar que á raíz de la catástrofe de la mina «Rosita» el compañero Merodio pidió al Ayuntamiento un socorro para las familias de las víctimas y que el señor Arluciaga votó en contra.

Señala que una de las causas del abandono en los trabajos mineros es el que no haya una ley de indemnización por accidentes del trabajo y que, de todos modos, cuando hay buena voluntad en los Ayuntamientos, pueden éstos hacer algo en beneficio de los trabajadores, por lo que se asociaba á las manifestaciones hechas por el señor Arluciaga.

El señor Ugarte la emprende con Arluciaga, cruzándose entre ambos concejales frases agresivas, diciendo el primero cosas muy chirenes, tales como que el señor Arluciaga ha ofendido á los obreros comparándolos con las desdichadas mujeres que comercian con su cuerpo, y que él está mucho más cerca de los obreros y les tiene más cariño que el señor Arluciaga.

El señor Allende, de la clase de mineros explota lores, sale á la defensa de éstos, rechazando las frases del señor Arluciaga, porque los dueños de minas, dice, no explotan á los obreros, al contrario, le que hacen es darlos de comer...

Al llegar aquí, el público que llenaba el

salón, le obsequia al minero con un ¡huuuul que hace intervenir al alcalde con su campanilla y al señor Allende le corta la inspiración de su discurso.

El compañero Aldaco rechaza la teoría de que los patronos den de comer á los obreros, cuando precisamente sucede todo lo contrario, y para demostrar al señor Allende lo bien que los mineros tratan á los trabajadores, cita los barracones y las tiendas obligatorias de la zona minera, donde se roba y envenena á los obreros.

El señor Alcalde hace el resumen acostumbrado, lleno de hiel para el señor Arluciaga, y puesta á votación la enmienda de éste para que el informe volviera á la comisión, es desechada, aprobándose el informe.

No he hecho mención de las infinitas veces que hablaron Arluciaga y Ugarte, para ponerse de oro y azul, porque para lata, bastante hay con lo expuesto.

La sesión duró tres horas.
Los comentarios que á la salida hacía el público, muy numeroso el miércoles, eran muchos y muy sabrosos.

Carta de Sestao

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Contentos están los caciques de la «Vizcaya» porque la última semana no apareció en ese valiente semanario la correspondencia que semana mente vengo remitiendo; pero eso que ellos atribuyen á miedo, ó á que me ha comprado algún cacique gordo para que me calle, no ha sido más que porque he estado enfermo.

Hoy, repuesto ya de mi ligera dolencia, y siguiendo rigurosamente el turno que ocupan en la galería lacayuna, tiro del alambre y sale á luz don Juan C. Barañano, jefe de los Soplantes, y ¡válgame Hormaza, qué pájaro está!

Este punto es un cacique electoral de marca mayor. Para sobornar electores de dentro y fuera de la fábrica no tiene precio. En esa época, en la de elecciones, empuña su palabra con la misma facilidad que no la cumple. Es adulator de sus superiores como el que más y para tratar á sus subordinados es de los más sinvergüenzas que existen. Tiene también otra buena cualidad y es que cuando tiene un obrero que no es de su agrado, aprovecha el más fútil pretexto para deshacerse de él de una manera indirecta, aunque sepa que la familia del obrero puede sufrir los rigores del hambre.

De este no digo más, porque cuanto yo diga es poco para lo que se merece y lo saben de sobra todos los obreros de la «Vizcaya».

Otro que merece que en estas columnas le vean todos (ya que él no puede ver más que á la mitad, porque es tuerto) es Fulgencio, el maestro del taller de Calderería. Este es idéntico al anterior, con la agravante de ser republicano-socialista, según dice él cuando algún compañero le afea su conducta, pero, por lo demás, es el más servil de todos los maestros de la fábrica.

Debo recomendarle que trate mejor á los obreros, sino quiere que saque á relucir ciertos trapillos que están muy sucios, y que deje la costumbre de participar de los beneficios de las contratas que algunos desgraciados tienen, que bastante se aprovechó cuando secretamente formaba parte de una sociedad de cinco obreros que existía en su taller, en la cual él ponía la influencia para conseguir contratas y los demás el trabajo.

Se me olvidaba decirle que se acuerde cuando el año 90 le despidieron de Zorroza y andaba mendigando, para que hoy, que ocupa un puesto tan elevado y seguro como el de los demás, no tenga el orgullo propio de hombres tan poco dignos como él.

Continuarán desfilando los lacayos en cartas sucesivas.

Vuestro y de la R. S.,—P. L.
1.º octubre.

Carta de Gallarta

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Una desgracia enorme, fenomenal, que ha dejado consternados á todos los habitantes, ha tenido lugar el domingo último en esta barriada.

Pues es el caso que el altar de la Virgen del Rosario, de la iglesia de San Antonio, se ha quemado como si fuera yesca y hasta la misma Virgen se ha quedado sin un brazo, porque el incendio no la ha respetado, sin duda porque en los tiempos que corremos el fuego lo mismo prende en vestiduras y maderas santas que en un pajar cualquiera. Gracias á que el vecindario acudió pronto á sofocar el incendio no nos quedamos sin Virgen del Rosario y por consiguiente sin tener á quien pedirle favor en nuestras desgracias, por más que si ella no puede evitar el quemarse ¿cómo va á poder remediar nuestras desdichas?

En fin, compañeros, con este incendio se han enfriado aun más los sentimientos religiosos de este pueblo, que ve cuán poca influencia y poder tienen los santos y las Vírgenes. ¡Qué desgracia!

Y hablemos ahora algo del Ayuntamiento.

Juega con el vecindario, como juega un gato con un ratón. Tiene todos los servicios abandonados y multitud de expedientes sin resolver. Además no hay nadie que pueda acarrear á los concejales burgueses á la casa de la villa los días de sesión. A las ordinarias no acude ninguno y á las subsidiarias solo concurren dos ó tres, y eso que nuestro compañero Güénaga ya ha interpelado varias veces al alcalde sobre este abandono y pedíale que haga cumplir el art. 98 de la ley municipal. Pero como si no, nadie acude, á no ser que se trate de algún asunto que se refiera á intereses particulares de ciertos personajes ó empresas de minas.

Pero, ay, cuando por fas ó por nefas se reúnen algunos concejales ¡Virgen quemada, qué tabarra! Hay un concejal, Zumalacárregui, el excuartelero de las Muñecas, que es un verdadero espíritu de contradicción. A todo el mundo le lleva la contra. Sobre todo al compañero Güénaga. En cuanto est abre la boca ya está pidiendo la palabra en contra, y diciendo que es impertinente cuanto dice y propone nuestro correligionario. Hay que advertir que el más impertinente y al que menos le pertenece ocupar el sitio que ocupa en el Ayuntamiento es el enco de Zumalacárregui.

Pero con todo el poderío que tienen los concejales burgueses y la tirria que le tienen al socialista, éste es el que lleva la batuta en el Concejo y el que pone á todos las peras á cuarto. El denuncia todos los hechos escandalosos; él propone la creación de escuelas nocturnas para adultos; él presenta modificaciones provechosas para todos los servicios; él fustiga á los estafadores del pueblo (panaderos, carniceros, etc.), y él, en fin, es el único que se interesa por el vecindario, por lo que éste le muestra sus simpatías y su reconocimiento.

Como resultado de la campaña de nuestro amigo en el municipio de Gallarta, podemos citar lo siguiente:

Desde los primeros días que tomó posesión de su cargo, Güénaga pedía un día y otro que á los panaderos, carniceros y comerciantes de mala fe se les pusiera coto á su escandaloso modo de robar en el peso y en la medida, y ha venido pidiendo continuamente que todos los concejales tengan autoridad para que en sus respectivos distritos hagan cumplir el bando de buen gobierno. Esto último ha conseguido, á fuerza de machacar. Pues bien, el viernes y sábado de la última semana, nuestro correligionario ha recogido 280 kilos de pan falto de peso, ha decomisado varias pesas y ha multado á los panaderos y carniceros defraudadores.

Esta conducta de nuestro amigo le ha

valido un aplauso general del pueblo, exceptuando, claro está, á los que quieren vivir robando y engañando, que han puesto el grito en el cielo.

Así, así, amigo Güénaga. Duro y á la cabeza.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL

17 octubre 99.

Carta de Lamiaco

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Otra muestra de la intolerancia religiosa se ha registrado en este pueblo.

Los obreros de la Vidriera Vizcaína, casi todos italianos, me ruegan os comuniquen lo que les ha ocurrido con los curas de Lejona, contra los cuales protestan con todas sus fuerzas.

Es el caso que el 5 de septiembre falleció el obrero José Besarzi, por cuyo motivo la fábrica estuvo parada durante dos días. Al ir á darle tierra en el cementerio de Lejona, un compañero, delante del cadáver, dirigió la palabra á los acompañantes, en memoria y cariño del que acababa de fallecer y al querer otro amigo dirigir otras dos palabras con el mismo fin, salieron de la iglesia como disparados, tres curas, que empezaron con mentiras y á cantar fuerte, dejando al compañero con la palabra en la boca, que, claro, como era extranjero, no podía hacer valer su derecho.

El caso es que el alcalde, que estaba presente, en vez de poner coto al escándalo de los curas, se marchó dejándoles hacer lo que quisieran.

Me suplican estos obreros italianos que, á pesar del tiempo transcurrido, publiquéis estas líneas, contra la intrusión de esos curas en donde nadie les llamaba.

Señor alcalde; menos cruces y más agua, que en Lamiaco más necesidad tenemos de ésta que de aquéllas.

Vuestro y de la R. S.,

R. L.

16 octubre.

Carta de Luchana

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Existe una fuente pública en el barrio de Luchana, Ayuntamiento de Erandio, y varios vecinos de Deusto, que viven cerca de la fuente, acuden con vasijas á proveerse del indispensable líquido.

Bueno; pues un señor concejal de Erandio, hombre de sentimientos ruines y procedimientos bajos, se opone á que los vecinos antes dichos cojan agua de tal fuente, ensañándose con las pobres mujeres y con los niños.

Esa es una iniquidad, de la que protestamos y acerca de la cual llamamos la atención de quien corresponda, porque no sabemos que de una fuente pública pueda prohibirse á nadie el tomar agua, sobre todo cuando es para el uso doméstico.

Nosotros no tenemos la culpa de que el Ayuntamiento de Deusto tenga abandonado el servicio de aguas ni de que las casas del uno y el otro pueblo estén tan cerca unas de otras. Lo que es incomprensible es la brutalidad de ese concejal, que quiere que vayamos por agua á gran distancia, teniendo la fuente de referencia cerca.

Tanta misa como oye ese concejal y tanto golpe de pecho como se da y luego prohíbe el tomar agua de una fuente pública y maltrata á pobres mujeres y niñas.

VARIOS VECINOS

Luchana 16 octubre.

NUESTROS MUERTOS

Otra baja en las filas socialistas.

El compañero Nicasio Layust, antiguo

militante en la Agrupación Bilbaína, falleció el martes último, víctima de rápida y cruel dolencia.

A su sepelio, que tuvo lugar el miércoles, acudió buen número de correligionarios.

Reciba su apreciable familia el testimonio de nuestro sentimiento.

DE AQUI Y DE ALLI

Nuevo periódico

Ha empezado á publicarse en Almería un periódico semanal, órgano de la Federación local de Sociedades Obreras, titulado *Federación*.

Agradecemos el saludo que nos dirige y establecemos con gusto el cambio.

Erandio

La Agrupación Socialista de Erandio celebrará una velada, á las ocho de la noche del día 31 de Octubre, para conmemorar el IV aniversario de su fundación y la inauguración de su nuevo local, calle de Obieta, casa de Paulino.

Brevemente se anunciará el programa de la fiesta, á la que se invitará á algunos compañeros de Bilbao.

Obreros Peones de Bilbao

El domingo último se reunió en el Centro Obrero esta Sociedad en asamblea general, habiéndose dado de alta en ella buen número de peones.

La Junta Directiva de la misma pone en conocimiento de los afiliados que los sábados por la noche y domingo por la mañana está á su disposición en el Centro Obrero, para cuanto quieran de ella, referente á la Sociedad.

La conferencia del sábado

El sábado último por la noche, vióse sumamente concurrido el Centro Obrero, en el que se veían algunas comparsas.

El compañero Aldaco, que era el conferenciante, versó durante más de hora y media, sobre el tema «Convenciones de la Asociación», demostrando gran suma de conocimientos y entreteniendo agradablemente á la concurrencia, que salió complacida de tan grata velada.

REUNIONES

«La Unión»

La Sociedad de Obreros en Madera de Bilbao «La Unión», celebrará Junta general ordinaria el viernes 27 del actual, á las ocho y media de la noche, en el Centro Obrero, Laguna, 6, bajo, para tratar de los asuntos generales del trimestre y otros de especial interés.

En esta reunión se repartirán los Reglamentos que se han impreso.

La Junta Directiva participa á sus asociados que todos los sábados por la noche está reunida en el Centro y que pueden dirigirse á ella, así para pago de recibos como para cuanto se relaciona con la Sociedad.

Obreros zapateros

La Sociedad de Obreros Zapateros de Bilbao, celebrará el lunes 23 del actual, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero, Junta general para tratar asuntos de interés para la misma, por lo que se ruega á los asociados la más puntual asistencia.

Agrupación de Begoña

La Agrupación Socialista de esta anteiglesia celebrará reunión general ordinaria el sábado 21 del actual, á las ocho de la noche y en su domicilio social, calle de Mazas, 15, para tratar de la siguiente orden del día:

Lectura del acta de la anterior.
Id. de comunicaciones.
Id. de las cuentas del trimestre.
Movimiento de afiliados.
Gestión del Comité.
Examen de la conducta del compañero Francisco Martínez.
Proposiciones generales.
Se suplica la puntual asistencia de los afiliados.

Obreros hojalateros

La Junta Directiva de esta Sociedad convoca á Junta general que ha de celebrarse el día 22 del actual, á las diez de la mañana, en el Centro Obrero, Laguna, 6, bajo, para discutir la siguiente orden del día:

Lectura del acta de las anteriores.
Id. de comunicaciones.
Movimiento de socios.

Lectura de cuentas del trimestre.
Gestión de la Directiva.
Proposiciones generales.
Se suplica la asistencia.

Agrupación de Gallarta

El sábado, 21 del actual, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero, celebrará esta Agrupación reunión general ordinaria para tratar de los siguientes puntos:

Lectura del acta de la anterior.
Id. de las celebradas por el Comité.
Id. de las comunicaciones.
Id. de las cuentas del trimestre.
Gestión del concejal del Partido.
Nombramiento de cargos vacantes.

Socialismo y Libertad

Se ha puesto á la venta este importantísimo trabajo original del célebre escritor socialista Juan Jaurén, y traducido por nuestro estimado amigo T. O., al precio de 25 céntimos ejemplar. Los pedidos á esta Administración, Bailén, 41.

España

y el descubrimiento de América

Este importantísimo folleto de nuestro correligionario Juan José Morato hállase de venta en Bilbao en la librería de Ibañez y C., Bailén, 37, y en casa de Cámara, San Francisco, 41, 1.º al precio de 30 céntimos.

Pueden también hacerse los pedidos á esta Administración.

CORRESPONDENCIA

Ciudad Rodrigo.—F. E.—Recibida 1 pta. de su suscripción hasta un Diciembre 99. El resto en el lugar correspondiente.

Portugalete.—J. Vicario.—Recibidas 30 pesetas de su cuenta y se modifica el paquete.

Santiago.—J. M.—Se remiten 5 ejemplares de «Socialismo y Libertad».

Vitoria.—I. O.—Se aumenta el paquete. Procure ajustar el pedido a la demanda; esta administración no acostumbra á recibir periódicos sobrantes.

Rosario (República Argentina).—Se sirve la suscripción.

Arboleda.—J. de M.—Recibidas 22,50 pesetas de paquetes.

Elgoibar.—A. M.—Se sirve la suscripción. El pago es adelantado.

Guadalajara. V. G.—Por conducto de Merodio recibida 1 pta. para su suscripción, que se sirve. Tiene abonado hasta fin Diciembre 99.

Madrid.—Cermoño.—Dad por recibidas 2 pesetas de C. López, de Begoña, por cuadernos de «Breves Estudios».

Sestao.—P. K.—Recibidas 5 ptas. de su suscripción hasta fin Diciembre 99.

Oviedo.—LA AURORA.—Servid una suscripción de Ruperto Ben, San Francisco, 65, 4.º, derecha, Bilbao, y dad por recibida 1 peseta de un trimestre.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 2 pesetas: 1 para una suscripción, que servirá á Manuel Gómez, de Nalda (Logroño) y otra de V. Aréchaga, de La Barga.

Nalda.—M. G.—Recibida 1 pta. de suscripción de J. A. G., que tiene abonada hasta fin de Octubre 99.

Baracaldo.—Zacarías.—Recibidas 6 ptas. para pago de paquetes.

Puente Almoney.—J. V.—Recibida 1 pta. de su suscripción hasta fin noviembre 99.

Anguiano.—P. G.—Id. 1 pta. hasta fin octubre 99.

Los Villares.—J. B.—Id. 1 pta. por conducto de F. A., de La Arboleda, hasta fin septiembre 99.

Burgos.—P. L.—Recibidas 8,55 ptas.: 7,55 para paquetes y 1 de su suscripción hasta fin marzo 99. «Redenta» cuesta dos ptas. y hemos ordenado á Ibañez y C.º que lo remitan.

IMPORTANTE

Los corresponsales y abonados que no quieran ver interrumpidos los recibos de paquetes y suscripciones deben apresurarse á hacer efectivo el pago de sus atrasos antes de fin de octubre, en cuya fecha se procederá á rectificar las listas de suscriptores.

Toda la correspondencia de Administración á nombre de Manuel Basterra, Bailén, 41.

Impide la Rev. **BILBAO MARTINO Y COMERCIA**
Bailén, 39, bajo.